

PREMIOS DE NOVELA
ATENEO DE SEVILLA 2011

ALGAIDA

Dossier de Prensa

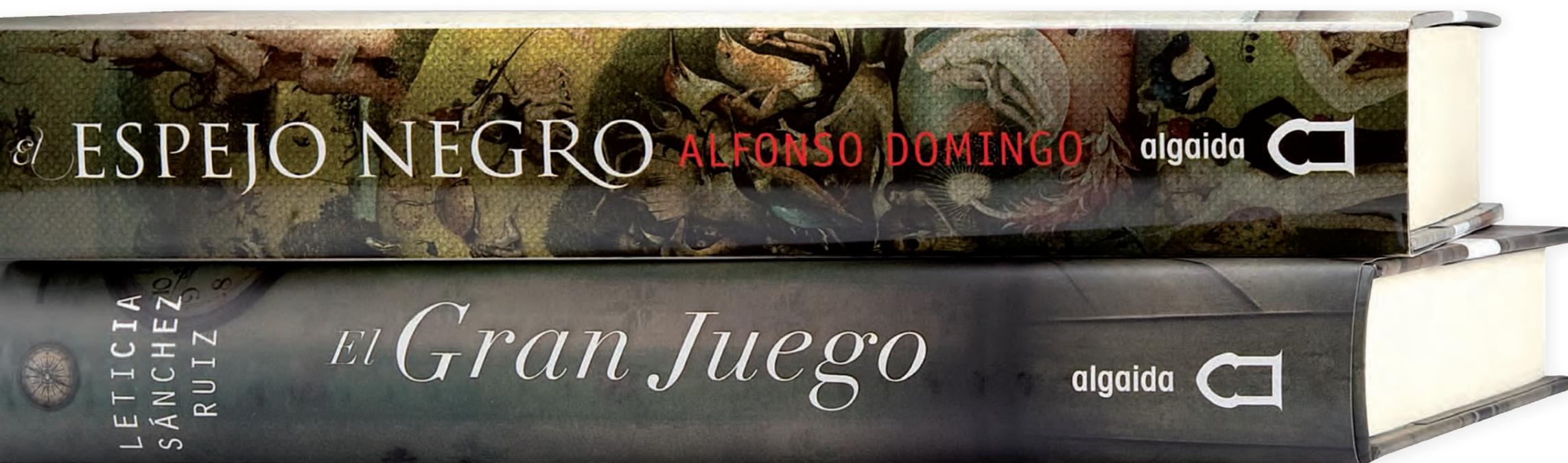


Ganadores del Premio de Novela Ateneo Joven

1996	Carpe diem Bruno Francés	2001	La canción de las cerezas Blanca Riestra	2006	El ingrediente secreto Vanessa Montfort
1997	Para que nada se pierda Carmen Amoraga	2002	La senda de los locos David Tejera	2007	Sombras de unicornio Raquel Martínez-Gómez
1998	Que veinte años no es nada Marta Rivera de la Cruz	2003	El crimen del esclavo Marta Santos	2008	Eres bella y brutal Rebeca Tabales
1999	Trigal con cuervos Care Santos	2004	El país de las mariposas Nerea Riesco	2009	América Lorenzo Luengo
2000	El suelo bendito Óscar Esquivias	2005	Calor de Hogar, S.A. Cristina Cerrada	2010	Dicen que estás muerta María Zaragoza

Ganadores del Premio de Novela Ateneo de Sevilla

1969	La sombra de las banderas Manuel Pombo Angulo	1980	Soy la madre Carmen Conde	1991	Gente de la soledad Ramón Serrano
1970	Pepa Niebla Torcuato Luca de Tena	1981	Toda la noche oyeron pasar pájaros José M. Caballero Bonald	1992	El infante de la noche Pedro Casals
1971	Del ático al entresuelo Pedro Pablo Padilla	1982	Las cabañuelas de agosto Antonio Burgos	1993	El peregrino Jesús Torbado
1972	Epitafio para un señorito Manuel Barrios	1983	El volumen de la ausencia Mercedes Salisachs	1994	El comedido hidalgo Juan Eslava Galán
1973	Se vende un hombre Ángel María de Lera	1984	La vieja del molino de aceite Santiago Lorén	1995	Humo Felipe Benítez Reyes
1974	Todavía... Rodrigo Royo	1985	El griego Jesús Fernández Santos	1996	El silencio roto Mariano García Torres
1975	Manú Cristóbal Zaragoza	1986	Morir en Sevilla Nicolás Salas	1997	La hija del coronel Martín Casariego
1976	Planicio José Luis Olaizola	1987	Tres chicas y un forastero Emilio Romero	1998	Un hombre de provecho Félix Bayón
1977	Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera Carlos Rojas	1988	La duda inquietante José María Gironella	1999	Paso a dos Ramón Pernas
1978	Un viento que pasa José Salas y Guirior	1989	Uno se vuelve loco Daniel Múgica	2000	Bellísimas personas Andreu Martín
1979	En Canarias se ha puesto el sol Jordi Serra i Fabra	1990	El amante bilingüe Juan Marsé	2001	La piedra imán Álvaro Bermejo
				2002	Como ángeles en un burdel María García-Lliberós
				2003	Las amigas imperfectas Luis del Val
				2004	Los naufragos del Stanbrook Rafael Torres
				2005	El mundo se acaba todos los días Fernando Marías
				2006	El otoño alemán Eugenia Rico
				2007	Soria Moria Espido Freire
				2008	El mapa del tiempo Félix J. Palma
				2009	El violinista de Mauthausen Andrés Pérez Domínguez
				2010	Mitología de Nueva York Vanessa Montfort



XLIII Premio Ateneo de Sevilla 2011



Alfonso Domingo (Turégano, Segovia, 1955), ha trabajado en prensa escrita, radio y televisión. Periodista especializado en información internacional y reportero de guerra, como director de documentales es asimismo autor de doce series: en total más de cien trabajos, algunos doblemente galardonados. Ha viajado por multitud de países de todos los continentes, cubriendo algunos de los acontecimientos más importantes de las últimas décadas. Ha entrevistado a una veintena de hombres de Estado, líderes políticos y ha vivido varias veces el infierno de la guerra (Líbano, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Libia, Bosnia, Sáhara, Caucaso). En su haber figuran tres novelas premiadas y varios libros de ensayo, relatos y viaje.

Especialista en la guerra civil española—suya es la serie *La historia recobrada*, una coproducción de su productora, Argonauta, con TVE en 2006— y la postguerra, ha publicado ensayos de historia oral como *El Canto del búho* (2003), *Retaguardia* (2004), *Historia de los Españoles en la II Guerra Mundial* (2009), así como la novela biográfica *El ángel rojo* (2009). Es coautor de *El vuelo del Cuatro Vientos* (2003) y autor del libro *La serpiente líquida* (2005), sobre mitos, ritos y chamanes del Amazonas.

Su primera novela, *La Madre de la Voz en el Oído*, sobre las plantas de poder, ambientada en la selva amazónica, ganó el premio Feria del Libro de Madrid de 1991. *La Estrella Solitaria* (2003) que cuenta la epopeya del español Luis Gálvez Rodríguez de Arias en las profundidades del Amazonas—donde creó un estado independiente y progresista en Acre a finales del siglo XIX—, obtuvo el VII Premio de Novela Ciudad de Salamanca. Con *El espejo negro* ha obtenido el Premio Ateneo de Sevilla en 2011.

Jerónimo Díaz, un joven pintor anarquista exiliado al final de la guerra civil, recibe el encargo de copiar en Ámsterdam un enigmático cuadro de El Bosco, *Jonás y la ballena*, una obra que pasa por diversas manos y países y que parece eclipsarse misteriosamente a lo largo de la historia. Su trabajo se verá interrumpido por la invasión alemana y Jerónimo acabará—como miles de compatriotas— en un campo de concentración nazi.

Más de sesenta años después, Javier Carreño—un especialista en la obra de El Bosco afectado de acidia o *demonio del mediodía*— es designado comisario de una magna exposición que se celebrará en el Museo del Prado. Pero cuando a través de su nieta, una joven pintora oriental, conoce a Jerónimo Díaz, lo que en un principio era un trabajo metódico y burocrático se convierte en la gran aventura de su vida: una aventura digna de una novela y con un final impredecible.

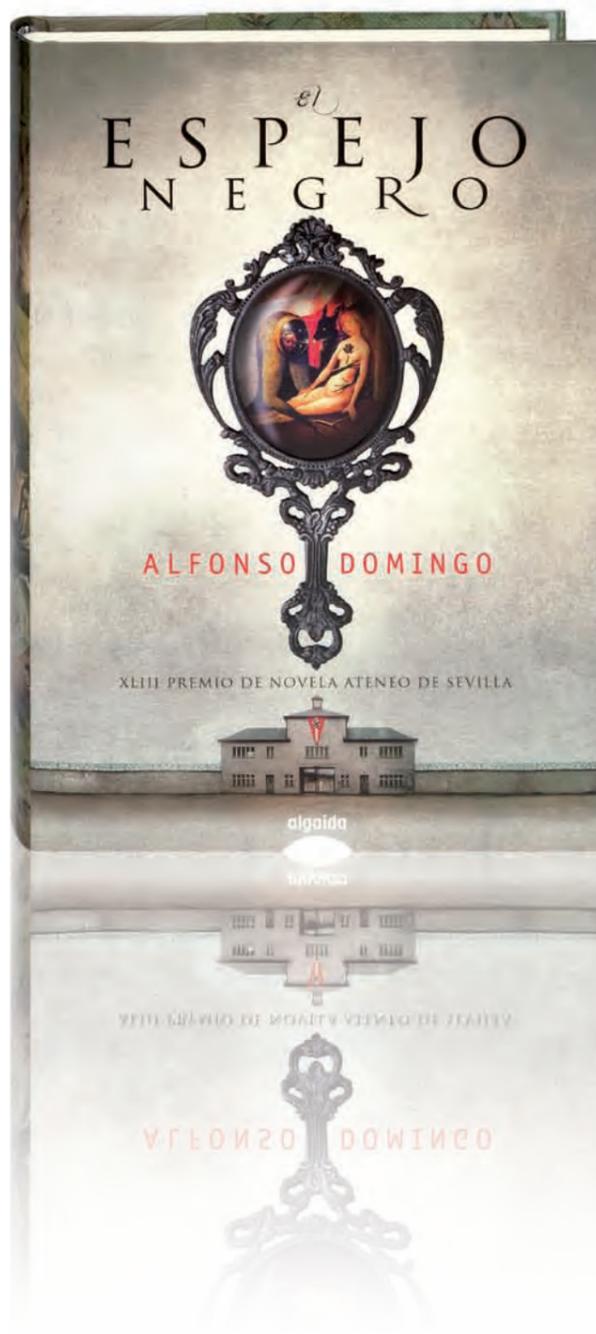
Una novela que en realidad comienza no setenta años atrás, sino varios siglos, cuando el pintor holandés recibe un espejo oscuro de manos de un alquimista. Como un carrusel fascinante, al estilo de las procesiones de la edad media, a partir de ese momento se desplegará un gran tríptico: en él se entrelazarán la vida de Hieronymus Bosch en el Bosque Ducal, población brabantzona donde

nació y murió, la búsqueda enfermiza por Felipe II del secreto alquímico que contenía «Jonás y la ballena», a lo largo de toda Europa, sucesos de la II Guerra mundial y la intriga actual de la recuperación del cuadro.

El espejo negro no solo es un *thriller* cuidadosamente documentado sobre el mundo del arte y sus más ocultos recovecos, a través de Madrid, París, Venecia o Ámsterdam: asimismo es un recorrido por la más reciente y escalofriante memoria de Europa. Y como sucede con las obras del pintor flamenco, esta memoria revelada por *El espejo negro* puede resultar al mismo tiempo tan sugerente como inquietante.

Como una tirada de las cartas del tarot, en la que danzan los arquetipos y las sincronicidades de Jung, el sexo y la muerte, la ambición, la vanidad, la soberbia—entre otros pecados capitales—, el protagonista y el lector descubren que la vida está llena de espejos negros, donde la mirada y el cuerpo se pierden. O se ganan.

Cuidado y documentado *thriller* sobre el mundo del arte y sus ocultos recovecos, a través de la más reciente y escalofriante memoria de Europa.



Narrativa
15,40 x 23,00 cm | 472 páginas | cartóné
ISBN 978-84-9877-685-0 | 2962683

Patrocinado por:

Cajasol | Obra Social

Entrevista a Alfonso Domingo

Alfonso Domingo, autor de *El espejo negro*, en un momento de la entrevista.

Parece que *El espejo negro* es una novela que participa de varios géneros...

Esencialmente es una novela de intriga sobre la recuperación de un cuadro perdido de El Bosco, *Jonás y la ballena*, pero como en los trípticos del genial pintor, se puede encontrar en ella muchas más cosas: elementos esotéricos de alquimia y tarot, fantásticos, de tesis, cocinados sobre una base rigurosamente histórica. De fondo subyace el tema del miedo –algo muy actual en la situación en la que nos hallamos- y el compromiso del autor con su obra. Por tener, tiene hasta escenas eróticas.

Precisamente uno de sus protagonistas tiene aburrimiento vital, lo que se ha dado en llamar *El demonio del mediodía*...

Sí, ese es un punto de partida, el de la acidia, uno de los pecados capitales. La novela tiene varios, al igual que varias perspectivas y épocas históricas. En cada nueva novela intento un reto. En este caso hay diferentes estilos: monólogos de El Bosco, narrador tradicional, género epistolar, etc. Es un collage que va confluyendo hacia un sorprendente final, donde se resuelven varios enigmas que se han ido arrastrando a lo largo de las páginas del libro. Otros seguirán en el aire.

Pero ese cuadro, *Jonás y la ballena* ¿Realmente existió?

Sí, existió. Lo he investigado hasta donde ha sido posible. La verdad es que El Bosco ha representado para mí una fascinación vital. Para escribir esta novela he pasado años documentándome a fondo sobre el enigmático pintor holandés. Conozco la mayoría de sus cuadros, he visitado los museos donde se encuentran en toda Europa, desde Rotterdam a Lisboa, pasando por Venecia, París y Berlín, y por supuesto Madrid, donde tenemos un buen número y desde luego, los de mayor calidad. *Jonás y la ballena* pudo haber desaparecido en un incendio, la verdad es que el fuego perseguía a los cuadros de El Bosco, aunque se puede decir que era la época y los peligros de las construcciones de entonces.

Entonces, usted aventura una interpretación sobre el Bosco...

Quizá eso es algo atrevido. Pero intento una explicación a su mundo, que en realidad, como dijo Fray Jerónimo de Sigüenza, en tiempos de Felipe II –uno de sus coleccionistas obsesivos, que también tiene un lugar en la novela-, consistía, frente a los otros pintores que reflejaban la apariencia exterior, en «pintar al hombre por dentro». Visité el pueblo de El Bosco varias veces y me he sumergido en su ambiente, el cual recreo, es parte importante de la novela. Un mundo de símbolos que en aquel entonces eran comunes a la alquimia, al tarot, pero del que hoy día hemos perdido muchos referentes. Por eso nos fascina tanto El Bosco. Se ha dicho que es un pintor moralista, religioso, pero esa fascinación por el pecado y los infiernos dice otras cosas. Es un abridor de puertas, de mundos, por donde después desfilaron desde el psicoanálisis hasta el surrealismo. Un precursor.

¿Y por qué, entonces, el título de *El espejo negro*?

El título es un hallazgo y una intuición. El espejo negro, mate, -los mejores estaban hechos con obsidiana-, servía a los pintores de final de la edad media y principios del renacimiento para poder descansar la vista de los colores de sus cuadros, relajar la mirada. En magia se utiliza también para adivinación. En realidad todos tenemos nuestros espejos negros donde nos abismamos. El Bosco tenía los suyos, y alguno de los protagonistas, como Jerónimo Díaz, el pintor anarquista que acaba en los campos de concentración tras hacer una copia del cuadro perdido, tiene los suyos para poder escapar del horror.

Sorprende esa identificación de los infiernos de El Bosco con los campos de exterminio de la II Guerra Mundial.

Realmente es el mismo sustrato del hombre, su esencia más oscura. La comparación me resultó evidente. Además de estudioso de la gue-

rra civil española, he estudiado bastante la Segunda Guerra Mundial y las peripecias de los españoles en ese gran conflicto, en concreto los que acabaron en los campos de exterminio. Casi veo lógico a estas alturas que uno de los personajes fuera un pintor anarquista fascinado con El Bosco.

También se refleja el mundo de los coleccionistas de arte «exclusivos», algunos de los cuales están detrás de los robos de obras de arte, tenemos el ejemplo en España del Códice Calixtino...

Sí, es un mundo hermético, muy cerrado, pero al cual pude acceder por medio de amigos expertos. Son gente que haría casi cualquier cosa por una obra maestra, gente obsesionada, enfermiza por ser los únicos que poseen esa pieza y puedan admirarla. Es el ego sublimado hasta límites peligrosos, porque además son gente con dinero y poder, están en lo más alto de la escala social. Diferentes, desde luego al de los amantes del arte, tengan dinero o no, que disfrutan de todo lo que han aportado los pintores a lo largo de los siglos y que son capaces de emocionarse como chiquillos ante esas obras maestras.

Mundo del arte, Alquimia, Tarot... ¿La novela tiene mensaje o mensajes?

Tiene varios, y varios sentidos. Hay un fin último, una verdad escondida, varias lecturas e interpretaciones. Hasta la última página la historia puede cambiar. Y cambia. Existe un mensaje oculto dentro de la novela al que quizá no lleguen todos.

Es decir, continúa el misterio...

Como continúa la vida.

Hablando de usted y aunque no le guste definirse, avance una entrada

Si algo me define es que soy viajero y transeúnte. Todos en la vida lo somos. He pasado por medios de comunicación, países y géneros diferentes. Me considero un contador de historias.

¿De donde nació ese interés por contar historias?

En dos mundos distintos, que son los de mis abuelos: un herrero de Turégano, que era un mago del fuego en el maravilloso mundo de la infancia del pueblo segoviano donde nací y donde pasé largas temporadas, y un capitán republicano amante de la lectura que sobrevivió en el ejército de Franco.

¿Un republicano que acabó en el ejército de Franco?

A la fuerza. Cuando se produjo el golpe tuvo que permanecer en su puesto de Intendencia en Burgos, pero se jugó el tipo auxiliando a familias de los republicanos fusilados. Tenía una biblioteca con toda la novela del siglo XIX, donde aprendí a disfrutar leyendo.

¿Ellos fueron la primera inspiración, ese aliento lejano en su trabajo?

En la infancia y la literatura se fraguan los paraísos que transitamos. Me interesan los perdedores, personas que en situaciones límite son capaces de dar una vuelta de tuerca a la condición humana. Esos personajes que en algún momento creen que pueden cambiar el mundo, y que a pesar de que todo se derrumbe luego a su alrededor, saben mantener el tipo y la dignidad hasta el final de la vida.

¿Por eso escribió sobre los maquis?

Sobre los maquis, sobre la gente que sufre las tragedias de la retaguardia o sobre Luis Gálvez, un gaditano de San Fernando que creó un Estado progresista en el Amazonas en 1899, en Acre. Curiosamen-

te ahora va a salir el libro, *La estrella solitaria*, en Brasil, traducido al portugués. En Acre se ha convertido casi en libro de texto. Todos mis trabajos tienen algo en común, pasa con muchos creadores. Al final siempre escribimos el mismo libro, hacemos la misma película.

¿La historia la escriben también los grandes perdedores o eso no es más que un mito romántico?

Lamentablemente sí. Perdedores y soñadores. Pero a veces algunos de esos sueños se hacen realidad, aunque los que los impulsaron ya hayan desaparecido. La historia es una disciplina que exige mucha fe.

¿Lo dice por algo en especial?

Viendo cómo se ha contado la Guerra Civil se entiende la *damnatio memoriae*, esa práctica de la antigua Roma mediante la que se borraba de la historia a los que caían en desgracia. Pero siempre, tarde o temprano, se sabe la verdad, aunque sea muy dolorosa y descorazonadora para el ser humano.

¿Cuál de sus personajes le ha fascinado?

Todos. Pero por hablar del último, *El ángel rojo* tiene una historia casi de ficción, de hecho he escrito el guión para una película que algún día me gustaría dirigir. Escapa a la muerte de formas inverosímiles, salva a presos enemigos en situaciones extremas, es un anarquista que molesta a todo el mundo. Le acusaron de quintacolumnista y los vencedores, a pesar de toda su labor y de acabar con los fusilamientos en la retaguardia republicana, le «premiaron» con una condena a muerte que le conmutaron por cinco años de cárcel.

¿Todos llevamos dentro un héroe que ignoramos?

Es que para ser un héroe no hace falta protagonizar grandes hazañas, basta con aguantar la vida cotidiana.

¿En que se equivocaron los de su generación?

Hemos hecho lo que hemos podido, aunque creo que no debimos delegar tanto. Hemos dado mucha confianza a quienes no la merecían, en la política y en la economía. Sin distinción de partidos. Luchamos por una democracia que ha defraudado todas las expectativas, salvo a aquellos que manejan los hilos del poder y el dinero y los seguirán manejando. En realidad hay que cambiar el ser humano por dentro, dar un salto de conciencia y esa revolución interior aún no se ha producido. A ver si consigue de alguna manera cambiar la tendencia el movimiento 15-M.

De todas sus aventuras, ¿cuál le dejó más huella?

Las guerras y los conflictos que he cubierto, por supuesto, y algunos viajes. Por el África saheliana, desierto del Sahara incluido. Nuevo México, en Estados Unidos, y en la cuenca del Amazonas. Soy hombre de desiertos y de selvas, siempre quise conocer la condición humana en todos los paisajes del globo posibles.

¿Ha convivido entre etnias indígenas?

Conviví con yanomamis, asaninkas, caxinawas y quechuas selváticos. En general son personas con un gran sentido del humor y muy trabajadores. Aprendí de ellos el profundo respeto por la naturaleza y sus criaturas y el empleo de las sustancias de poder en sus rituales como el yopo o la Ayahuasca, que te hacen trascender a otra realidad. Son gente que maneja las plantas, las sustancias y las energías. De ahí me viene mi afición a los chamanes. Conozco unos cuantos, en Ecuador y Perú, gente sabia y humilde que lleva todo un mundo de amor en su corazón y su cabeza.

¿Y eso no le ha pasado factura?

En ocasiones la selva, más que el desierto, me han jugado malas pasadas. Aparte de las mordeduras y las picaduras de mosquitos –lo más molesto-, recuerdo unas garrapatas microscópicas que me producían unas llagas lacerantes en las piernas, me dio una especie de alergia. Y también contraje la malaria tras un viaje al alto Orinoco, afortunadamente el tipo más benigno. Pero lo que produce no se lo deseo ni a mi peor enemigo.

Practicó el periodismo de denuncia, el reporterismo de guerra, ha dirigido decenas de documentales.

Ha sido mi anclaje con la realidad. La manera de que no se te suba mucho el ego, problema no sólo de los escritores, sino de todos en general. Confrontarte con la realidad, con los demás seres, te da un punto de humildad necesario. El ego está bien como primera motivación para escribir, crees que tienes algo que decir y de una forma diferente, a pesar de que casi todo está ya dicho. Por eso, esa inmersión en la realidad es buena, al menos para mí. Aunque no sé cuanto va a durar mi dedicación a los documentales. Son malos tiempos para la reflexión, para el análisis, ahora, precisamente, que más lo necesitamos. Pero la cultura y la educación son lo primero que se recorta, y esto debiera ser intocable.

¿En qué trabaja ahora?

Siempre estoy escribiendo o maquinando. Tengo alguna que otra novela inédita y estoy trabajando en una nueva. Además, mi último proyecto documental –y puede que sí, que sea el último porque es muy difícil conseguir la financiación- trata sobre la vida y la lucha de James Yates, un afroamericano de la Brigada Lincoln, que escribió un libro, *De Misisipi a Madrid*, en el que cuenta sus peripecias en la guerra de España, en la que, entre otras cosas, fue chofer de Hemingway, y se sintió libre por primera vez. Luego, siguió luchando por la igualdad en su país, lucha que tiene un hito con la elección de Obama, que el propio Yates profetizó en su libro. Es otro héroe invisible.



Galería de personajes y sus equivalencias*



Javier Carreño
Comisario encargado por el Museo del Prado de una exposición sobre El Bosco. Según la tirada de las cartas del tarot está representado por El Colgado, pero también participa de El Loco. Tiene el demonio del *mediocidia*, es decir, el pecado de la acidia, representada por Belfegor, según la clasificación de Peter Binsfeld, un obispo y teólogo alemán y uno de los más importantes cazadores de brujas del siglo XVI. En 1589, Binsfeld escribió el tratado *De confessionibus maleficorum et sagarum*, donde se podía identificar cada uno de los demonios que producían los pecados capitales.



Santiago Mainger
El magnate centroeuropeo, representaría a El mago, la carta que más le cuadra, dado el papel que tiene en la trama. Es quien encarga la copia del cuadro Jonás y la ballena, un personaje que desencadena la historia. No se le conoce pecado capital, por lo cual no puede adscribirsele demonio alguno. A cambio, la sombra de este personaje enigmático llegará hasta el final de la novela y planeará siempre sobre el cuadro.



Jerónimo Díaz
El pintor anarquista superviviente de los campos de exterminio alemanes, es un personaje fundamental en el argumento. Superó las duras pruebas que tuvo que pasar en la vida, en gran parte gracias al espejo negro que le regalara Mainger. Su carta podría ser también la de El Mago, pero a fin de cuentas lo que refleja su gran humanidad es el naípe de El Ermitaño, un resistente de la vida en la que ha seguido una luz propia.



Raquel Zurita
La marquesa consorte de Monaster, es la personificación de la lujuria. Su demonio, por tanto, es Asmodeo. La carta de La Luna podía corresponderle, por su frivolidad y ambiguo papel. Pero también tiene principios. Y finales.

Fabia Piamonte
El pecado de la veneciana Fabia Piamonte es sin duda la gula, que se corresponde con el demonio de Beelzebub. A esta italiana de curvas generosas, cara pícaro y cuerpo de pecado, experta en arte y pintura renacentista, le pierde la comida, donde sus gustos son eclécticos, como en el sexo. En cuanto a la carta del tarot podría muy bien ser la Luna, como la marquesa de Monaster.



Alberto Monaster
El marqués, estaría poseído por Mammon, el diablo de la avaricia, que comparte con Satán/Amon el pecado de la ira. Pero en esto, como en todo, las apariencias pueden engañar. En cuanto a la carta del tarot, podría ser el diablo.



Federico Fonte
Leviatán, la envidia, es el demonio que tienta a Federico Fonte, el director del Museo del Prado. Tiene más de un pecado capital, pero también virtudes. Su carta es el hierofante o el sumo sacerdote.



Himiko
La dulce Himiko, sobrina nieta de Jerónimo, pintora contemporánea, mestiza de leonés y japonesa, tiene el físico y la envoltura de una muñeca de jade que recubre un interior de acero. Su pecado capital podría ser la soberbia, y por lo tanto su demonio sería Lucifer. La carta con la que podría identificarse sería La Estrella.



Giselle
El gran amor de Jerónimo Díaz. Un amor que atraviesa el tiempo y el espacio y como una metáfora vital, guarda como una maravillosa estela lo más valioso, lo que desafía las épocas, que puede ser una obra de arte o el sentido de una existencia. Su carta sería El Mundo, el triunfo del amor y la vida.



* Cartas reproducidas de *La vía del Tarot*, de Alejandro Jodorowsky y Marianne Costa [Ed. Siruela]

XVI Premio Ateneo Joven 2011



Leticia Sánchez Ruiz (Oviedo, 1980) es licenciada en Ciencias de la Información. Columnista, redactora y crítica literaria, colabora con distintos medios asturianos.

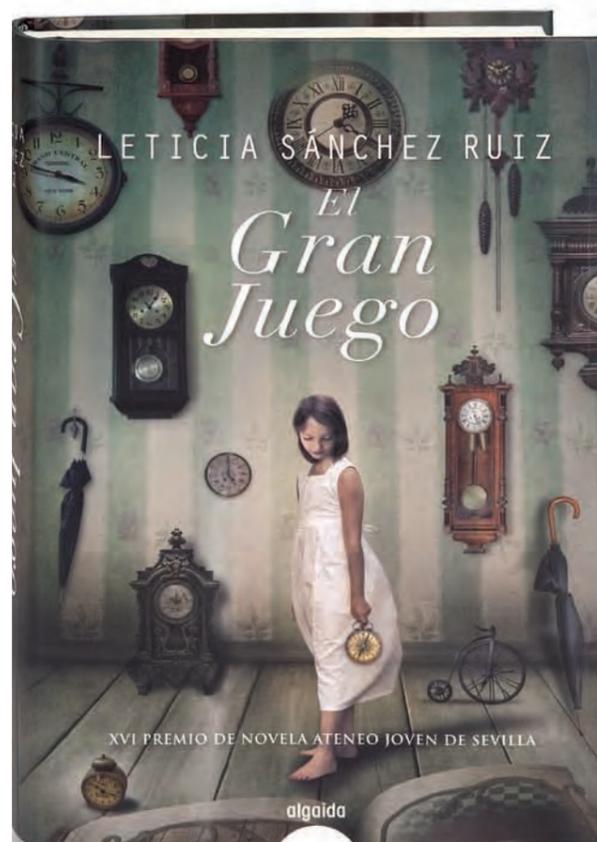
En 2004 ganó el IV Premio Tétrada Literaria de Novela Corta por su obra *El precio del tiempo*. Su primera novela, *Los libros luciérnaga*, mereció el IX Premio Emilio Alarcos en 2009. Con *El Gran Juego* acaba de obtener el Premio Ateneo Joven de Sevilla.

Misterioso, callado y taciturno, de Jorge Perotti se decía que había heredado una gran fortuna. Sin embargo, ninguno de los parroquianos que lo saludaban todos los días en el bar de la calle La Luna había intimado demasiado con él. Su única amiga era una niña de diez años, hija de los propietarios del bar, a quien él llamaba tiernamente Cucurucho.

Cuando Perotti murió, ya centenario, sus últimas palabras fueron: «El Gran Juego». Y el Gran Juego es la herencia que dejará a la pequeña Cucurucho: una serie de pistas encadenadas que la niña deberá resolver en compañía de su hermano mayor, Cosme, y que a la postre se convertirá en la gran aventura de su vida.

Combinando con sorprendente maestría la delicadeza de la memoria generacional y la emoción de la novela de aventuras, la fantasía y la cotidianidad, Leticia Sánchez destila en *El Gran Juego*, su segunda novela, un homenaje a esas apasionantes lecturas de todas las épocas y para todas las edades —desde Lewis Carroll a Julio Verne— que en algún momento nos contagiaron el placer de leer.

Homenaje a esas apasionantes lecturas de todas las épocas y para todas las edades, desde Lewis Carroll a Julio Verne, que en algún momento nos contagiaron el placer de leer.



Narrativa
15,40 x 23,00 cm | 416 páginas | cartóné
ISBN 978-84-9877-686-7 | 2962684



literaria.algaida.es

Patrocinado por:

NO8DO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

ICAS,
SEVILLA INSTITUTO
DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Entrevista con Leticia Sánchez

¿Qué es *El Gran Juego*?

«El Gran Juego. Sólo quiero volver al Gran Juego». Éstas son las últimas palabras de Perotti, un anciano centenario cuya única amiga es una niña pequeña, la hija de los dueños del bar en el que para todos los días. Al morir, le cede a la niña su lugar en la partida. Ella y su hermano Cosme (un universitario alto y delgado que escucha a los Beatles) tendrán que ir descubriendo a qué están jugando.

La mayor parte de la acción transcurre en un bar

Sí, ése es el escenario central de la novela, uno de sus corazones. Aquellos inmensos bares tertulia llenos de humo y con olor a riñones al jerez donde se cerraban los tratos y se gestaban los milagros. Esos lugares que pueden ser un refugio, una biblioteca, un ring de pelea, un barrio, una oficina, una fiesta y hasta un motel. Todo tiene cabida en un bar. Todo menos un niño. Y ésta es la historia de una niña que se cría en un bar, deambulando entre las mesas en las que los adultos juegan a las cartas y beben vino, sentada en la cocina viendo cómo su madre fríe cebolla.

Por lo tanto, ¿es una historia sobre la infancia?

En parte sí, pero no exclusivamente. Tiene muchos componentes: desde universitarios a periodistas, pasando por la soledad de los escritores de diccionarios. Fundamentalmente se cuenta una aventura, un misterio y la historia de una familia. Es un libro que transcurre en bares, buhardillas, las calles nevadas de una ciudad y lo que hubo una vez al otro lado del mar.

¿Sería correcto decir que la historia se desarrolla en los años 60?

No es un retrato detallado de los años 60, puesto que en ningún momento se dice la fecha en la que transcurre la novela; más bien es la recreación de otra época, de aquella en blanco y negro en la que ponían en los cines las películas de Passolini y los indios habían vuelto a casa.

¿A qué género pertenece 'El Gran Juego'?

Una vez me dijo un librero que una señora había entrado a pedirle «Los libros luciérnaga», mi anterior novela, pero no se acordaba ni del título ni de mi nombre. Le dijo: "lo escribió una chica de Oviedo y es un libro... misterioso". Misterioso, no de misterio. Me encanta esa definición, porque creo que es muy acertada. Nunca me he considerado una escritora de un género en particular, no soy capaz de ponerles una etiqueta ni sabría definir exactamente qué tipo de libros escribo, porque realmente son híbridos. Pero, ya que me preguntan, digo eso: escribo libros misteriosos.

¿Y cuáles son los misterios de este libro?

Muchos, pero, sobre todo, qué es el Gran Juego y a qué conduce. Los lectores (como los protagonistas) sólo tendrán que seguir las pistas para averiguarlo.

¿Cuál fue el germen de esta novela?

Una fotografía y una historia no contada. Mis abuelos, como los protagonistas de la novela, regentaron un bar, bar en el que mi madre pasó su infancia. Pero ella, que es alérgica a la nostalgia, jamás habla de esa etapa de su vida. Un día encontré una foto de mi madre de niña en el bar, y me puse a preguntarme cómo habrían sido aquellos años. Como nadie me los contó, me los inventé enteritos, y descubrí que en esa fantasía había una novela. Siempre escribimos para conocer, para iluminar espacios oscuros y completar preguntas sin respuesta.

Después de *Los libros luciérnaga*, ¿le costó mucho meterse en una nueva historia?

Comencé a escribir «El Gran Juego» pocos días después de haber acabado «Los libros luciérnaga». Tenía muchas ganas de contar otras cosas y de forma distinta. Fue como haber hecho un viaje en avioneta y empezar otro en globo. Pero «Los libros luciérnaga» no me abandonaron del todo, seguía llevándolos en la maleta... Quienes hayan leído la novela se encontrarán con algunas sorpresas en «El Gran Juego».



Lugares

El bar de la calle La Luna

«El bar que regentaba mi familia era grande como un salón de baile y tenía baldosas blancas y negras. Se hacían tertulias a la hora de la siesta, se jugaba a las cartas, se oía constantemente el sonido de las fichas del dominó sobre las mesas, se servían los cafés en vaso. Había un altillo en el que se daban comidas y un perchero a la entrada para dejar los gabanes y los sombreros. De la cocina no dejaban de salir bandejas de metal con platos humeantes que Ausencia, la camarera, llevaba con prisa a todas las mesas sorteando a mi madre, siempre por en medio, a las sillas y a los clientes. Ausencia tenía una carcajada sonora, unas piernas fuertes y unos ojos negros por los que suspiraban los estudiantes.

En las mesas había mantelitos de cuadros y ceniceros de Cinzano. Cada cuál tenía su lugar muy bien distribuido. Los universitarios, con trencas azul marino y gafitas redondas, se quedaban de pie, con los codos apoyados en la barra y las carpetas en

la mano. Al fondo, se sentaban el médico, el abogado y el concejal a brindar con coñac y a hacerse trampas al tute de tres. Los indios, vestidos con trajes claros como si fuera una clase de etiqueta o de legado, ocupaban la zona cercana a los baños; los periodistas de la gaceta se agolpaban junto a las ventanas de la calle. Falla el ferretero siempre al fondo de la barra, disponible y fiable, como el lápiz que se pone al lado del teléfono. El resto de parroquianos, los que no tenían grupo definido, se hacían hueco como podían. A veces venía de pronto un soplo como de tristeza o de risa, un aire de ceniza y aceite, una compacta fermentación.»



La casa de los Lumpén

«... era un piso con piano y muchas licoreras de cristal. En la terraza tenían un loro al que llamaban el Peter y que no sabía hablar, pero se pasaba los días silbando. Ahora mi tío iba de vez en cuando, sobre todo los domingos después del cine. Aquella casa y toda la felicidad escondida plácidamente allí dentro, enrollada en las alfombras y en el piano, el único refugio que le consolaba al salir del cine, aquella casa que se le aparecía en sueños.»



La buhardilla de Tilda

«La estancia principal era un pequeño espacio atiborrado de estanterías, aunque esta vez no eran artilugios sin sentido lo que ocupaban los estantes, sino libros. Libros desde el suelo al techo, libros sin título ni autor que sólo se distinguían por los distintos lomos de colores. El centro de la sala lo ocupaba un escritorio de madera maciza sobre el que había un sinfín de papeles garabateados, unas gafas y un montón de lápices. Por toda la buhardilla, desperdigadas, había sillas y escobas. Sillas junto a las estanterías, al lado de la claraboya, en la cocina, y junto a cada una de ellas, su correspondiente escoba.»



El cabaret El Suizo

«El Suizo tenía mesitas con unos viejos manteles rojos y en el escenario actuaban coristas celulíticas, músicos inexpertos, ventrílocuos y un hombre con una guitarra llamado Manolín Pi que intentaba imitar sin éxito a Juanito Valderrama. Encima del cabaret vivía Maruja la Larga, una anciana con zapatillas de cuadros que vendían tabaco de contrabando. Cuando alguien iba a comprar, Maruja se ponía la dentadura postiza y sacaba los cartones que guardaba debajo de la cama.»



La buhardilla de Perotti

«La casa de Perotti era una especie de habitación con una inmensa claraboya en la que se acumulaban las cosas más absurdas. Mapamundis, gramófonos, negras máquinas de escribir, dibujos a lápiz de mujeres extrañas, violines, monóculos, miniaturas de bicicletas, trajes de terciopelo... Y sobre todo, paraguas. Un centenar de paraguas negros de todas las clases perfectamente ordenados en una esquina. Igual que perfectamente ordenado estaba todo, distribuido por el suelo, en mesas y estanterías como si se tratase de una exposición. No había ni una telaraña ni una gota de polvo. En la estancia se oía el tic tac de los relojes, había empezado a llover, en la claraboya golpeaban las gotas de lluvia y ocho hombres y una niña miraban cientos de paraguas oscuros.

— Esto, señores, es la tristeza— dijo Vázquez.»





Con la colaboración de:



El Corte Inglés

* ÁMBITO cultural

www.ambitocultural.es

Síguenos en

